

y demográfico; al propiciar una nueva reconfiguración territorial, urbana y rural; al gestar una clase media que pronto se transformó en un actor político de gran peso nacional; al ofrecer pistas sobre la compleja trama de la sumisión de la clase trabajadora agrícola; y al mostrar un caso concreto sobre la influencia predominante, en buena parte del siglo xx, de la ideología desarrollista de corte voluntarista, por su ilusoria fe en el progreso social y dominio del orden natural por medio de la tecnociencia y el gasto público.

Con una edición bien cuidada, sencilla y elegante, *El Norte entre algodones*, de Luis Aboites, es una obra altamente recomendada.

Eva Luisa Rivas Sada

Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Monterrey
Campus Monterrey

HERBERT S. KLEIN y BEN VINSON III, *Historia mínima de la esclavitud en América Latina y el Caribe*, México, El Colegio de México, 2013, 377 pp. ISBN 978-607-462-397-0

Este texto, que reviste gran importancia para el estudio de la esclavitud en América, tiene su propia historia: cuenta con una primera edición de 1986 en su versión inglesa y española y una en portugués de 1987. Siguió una segunda edición revisada y ampliada, ya con Ben Vinson III como coautor, que se publicaron en 2007 en inglés y en 2008 en español; y ahora ésta de El Colegio de México, en su colección Historia mínima. En las sucesivas ediciones, el libro ha ganado en profundidad y amplitud gracias al avance de las investigaciones de los autores, pero también gracias a la consideración de un gran número de trabajos que en total cubren la producción académica de más de 50 años sobre

la esclavitud como institución y sobre la presencia en las sociedades americanas y caribeñas de la diáspora africana y sus descendientes. El número extraordinario de investigaciones que dan sustento a la obra encuentra constancia en la sección bibliográfica, agrupada y comentada de acuerdo al capitulado del libro.

A continuación algunos breves y necesariamente muy incompletos comentarios sobre las características, los alcances y los debates en los que se inscribe el libro.

Si bien se cuenta con una amplia bibliografía sobre la esclavitud africana o aspectos específicos de ella en diferentes momentos, regiones o países, existen muy pocos estudios del alcance de la obra que los profesores Klein y Vinson III presentan en esta nueva edición. Se trata de un análisis comparativo de la evolución de la esclavitud como institución desde sus inicios en el norte de África y Mediterráneo hasta las últimas décadas del siglo XIX en América.

Característico del libro es que la argumentación se basa, en todas las secciones, en una cantidad impresionante de información fáctica sobre producción, comercio y demografía –incluyendo cifras sobre las importaciones de esclavos, importancia numérica en las sociedades receptoras, mortalidad, su distribución en ramas productivas, etcétera–. También es importante subrayar que la obra constituye una gran síntesis de la esclavitud en América Latina y el Caribe que conjunta y pone en relación situaciones y procesos particulares, permitiendo al lector no especializado obtener una visión tanto general como detallada de los temas analizados.

Un primer esclarecedor capítulo introduce al lector a la presencia de la esclavitud en África, Europa y Cercano Oriente desde la antigüedad clásica hasta fines del siglo XV. Importantes aportes a destacar de esta sección del libro me parece la comprensión de la esclavitud como forma compulsiva de trabajo existente en prácticamente todas las sociedades en algún momento de su evolución, sea como esclavización de prisioneros de guerra, de individuos que profesaban una religión distinta al conquistador, o incluso de

miembros de un clan con el fin de reforzar su cohesión. Un hito en la historia de la esclavitud en Europa se vivió en el mundo clásico de Roma cuando apareció este sistema de trabajo compulsivo en la manufactura y agricultura a gran escala cuya producción se dirigía a un mercado en expansión. Los autores establecen en esta parte del libro la característica esencial del esclavo: su movilidad, que es consecuencia del despojo de sus vínculos sociales, de sus raíces e historia. De esta manera el amo dispone del esclavo sin ataduras que sí existen en otros sistemas de trabajo compulsivo, como la servidumbre medieval en Europa o el uso de mano de obra indígena en diferentes regiones americanas. Sin embargo, insisten los autores, el dominio del esclavo nunca ha sido absoluto; desde Roma el Estado ha garantizado un mínimo de derechos, como el derecho a la seguridad, religión, educación y un limitado derecho a la propiedad privada. La ley contemplaba la posibilidad de manumisión, incluyendo el derecho a la compra del esclavo por sí mismo. Sin embargo, el fin último de la legislación en materia de esclavitud era proteger la propiedad privada del amo, mantener el orden social y evitar rebeliones. Otro aporte importante de esta primera parte del libro es que se muestra la necesidad de tomar en cuenta sucesivas etapas de formas de trabajo, de producción y de comercialización, en especial a partir de la producción de azúcar en el Mediterráneo y más tarde en las islas portuguesas y españolas en el Atlántico, al oeste de África, a partir del siglo xv. Aquí volvió a aparecer la esclavitud como forma compulsiva de trabajo masivo, después de varios siglos de uso del esclavo en pequeña escala y en actividades no fundamentales para la economía. Con el desarrollo de la producción azucarera por España y Portugal inicia también la trata atlántica que a su vez surge a partir de pautas africanas y mediterráneas.

Los siguientes cinco capítulos del libro muestran los diferentes rostros de la esclavitud africana en América. En el centro de atención están diversas regiones de los dos grandes virreinos –Perú y Nueva España–, Brasil y las posesiones francesas en el Caribe,

mientras que Estados Unidos y las posesiones de las potencias noreuropeas se consideran sobre todo para reforzar algunos aspectos comparativos. El orden de exposición es a la vez cronológico y espacial. Con maestría se muestran primero las características de la esclavitud africana en los grandes centros urbanos de Lima y México en los siglos XVI y XVII, una esclavitud doméstica en primer lugar que tenía sobre todo valor simbólico para las élites locales, como manifestación de estatus y riqueza. También había esclavos en trabajos artesanales específicos, en obras públicas, obrajes, astilleros y fuera de los centros urbanos en la minería, sobre todo en el norte de Nueva España y en la minería de oro en Popayán. Dado el acceso a mano de obra indígena numerosa y bien organizada en las regiones centrales de Nueva España y Perú –sostienen los autores–, la utilización de esclavos africanos en la agricultura era innecesaria y hubiera sido demasiado costosa.

En el libro se ofrece información muy poco conocida sobre características peculiares de la esclavitud en las zonas marginales de los grandes virreinos. En economías pequeñas, como las de Guatemala y sobre todo Costa Rica, los esclavos no servían tanto como base para crear nuevas riquezas sino para obtener préstamos, como moneda para cancelar deudas, como dotes, como depósito de seguridad para pagar funerales. Tener un esclavo era también una inversión, que podía aumentar de valor si el esclavo aprendía algún oficio; en el caso de la mujer esclava se tomaba también en cuenta su capacidad reproductiva como un valor agregado. Otro gran tema analizado magistralmente en el libro es el desarrollo de la minería en Minas Gerais, Goiás y Mato Grosso en Brasil, con base en un tipo nuevo de esclavitud, más abierto y de poco control, dadas las condiciones de trabajo de los buscadores de oro y diamantes. Libertades únicas, por otra parte, conocían los esclavos empleados en la producción de cacao en Costa Rica, que se alimentaban a sí mismos, portaban armas y producían el cacao de manera bastante autónoma, además de trabajar junto a trabajadores libres, mestizos e indios.

Las grandes economías de plantación esclavista son analizadas en los casos de Brasil, las Guayanas y las colonias francesas en el Caribe. Los autores logran una caracterización precisa de estos complejos fabriles, que funcionaban con base en una rigurosa y eficiente organización del proceso productivo, pero también con base en una estricta vigilancia y compulsión de la mano de obra. El conjunto de estos factores permite hablar de un patrón común de las plantaciones de azúcar, café, cacao y algodón en los siglos XVIII y XIX. En el análisis se consideran también las sucesiones de ciclos productivos, las influencias mutuas entre los diferentes sistemas en sus momentos de auge y declive, el impacto de los mercados y conflictos internacionales.

Aspectos culturales de las comunidades esclavas, el tema de resistencia y rebelión, el papel de los libertos en las sociedades coloniales son tópicos tratados con profundidad en el texto. Un proceso que influyó de manera determinante en el desarrollo del sistema de plantación en América es la revolución haitiana, que propició reajustes en la producción y organización de las economías locales y provocó inquietud entre las masas esclavas, bastante bien enteradas de los sucesos que estaban ocurriendo en la colonia francesa. Frente a ello, sostienen Klein y Vinson III, los amos endurecieron el control sobre los esclavos y hubo también mayores restricciones sobre la gente de color libre. Me parece importante agregar aquí, para documentar la complejidad de las reacciones, que el temor a una repetición de la rebelión esclava a gran escala no sólo llevó a la represión. También aparecían voces que defendían tratar los esclavos “con mayor dulzura”, con el fin de quitarles el deseo de imitar a los rebeldes de la isla francesa, como se argumenta en una representación del cabildo de La Habana de los años noventa del siglo XVIII. Igualmente, en la capitanía general de Venezuela, el capitán general interino, José de Ceballos, pedía en 1815 dar a las castas “privilegios de blancura” para atraerlos al campo realista y evitar su adhesión a los insurgentes.

En muchos pasajes del libro Herbert Klein y Ben Vinson III toman posición frente a discusiones específicas que se han dado en la historiografía sobre la esclavitud. Está por ejemplo el viejo y persistente debate sobre las causas de la mayor o menor reproducción natural en los diferentes sistemas esclavistas de América, debate en el que se ha relacionado una mayor reproducción con un mejor trato del esclavo y viceversa. Frente a esta explicación simplista, los autores argumentan que, más allá del buen o mal trato, fueron sobre todo patrones diferentes de lactancia los que influían en la fertilidad y las posibilidades de concepción de la mujer esclava. Las investigaciones particulares que sostienen este libro de síntesis permiten también corregir otras visiones generalizadoras y creadoras de “mitos”, como el de la esperanza de vida del esclavo de plantación de sólo 7 años. Este tema se relaciona también con la discusión sobre quién tenía el sistema esclavista más benigno y aquí, como en el asunto de la reproducción, se ha sostenido frecuentemente que el régimen de esclavitud estadounidense era más humano que el de los franceses, ingleses y holandeses. Un factor clave para la esperanza de vida, explican los profesores Klein y Vinson, era la mortalidad infantil, mientras que, una vez superados los primeros años más peligrosos, la esperanza de vida de un esclavo era similar a la de una persona libre de los estratos más pobres.

Entre los temas de discusión abiertos que toca el libro quisiera mencionar la incidencia de la toma de La Habana por los ingleses en 1762 y su impacto sobre el crecimiento de la producción de azúcar y el surgimiento de una economía esclavista en la isla. Quizá en oposición a la opinión de los autores, sostendría que el crecimiento de la plantación azucarera y el aumento significativo del número de esclavos se iniciaron desde las décadas anteriores a la presencia de los ingleses en Cuba. Por otra parte, la discusión sobre el abolicionismo y sus causas encuentra también respuestas importantes en el libro. A diferencia de Eric Williams y varios otros historiadores posteriores, las explicaciones que ofrecen Klein y Vinson III hacen hincapié

en la influencia del pensamiento de la Ilustración, de ciertas corrientes del protestantismo, de la revolución francesa y del pensamiento económico liberal. En el capítulo dedicado a los libertos, el lector encontrará una discusión importante de los conceptos de raza, casta y calidad y su utilidad para el análisis de las sociedades esclavistas y posesclavistas, un debate vigente en la actualidad. Interesantes son las observaciones sobre las sutiles diferenciaciones creadas en torno al color de la piel, que quedaron como legado de la esclavitud después de su abolición, un legado en el que se mezclan criterios de color y de posición social, como observan los autores.

Para concluir quisiera insistir en la gran utilidad de *La esclavitud en América Latina y el Caribe*, en su nueva versión ampliada y actualizada de la Colección Historia mínima, para todo estudioso de las sociedades latinoamericanas y caribeñas, desde el especialista hasta el actualmente muy nutrido grupo de estudiantes de diferente nivel que se están abocando con entusiasmo a investigar el papel de la diáspora africana y de sus descendientes en los diferentes países de la región.

Johanna von Grafenstein

Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora

FERNANDO SERRANO MIGALLÓN, *Historia mínima de las constituciones en México*, México, El Colegio de México, 2013, 448 pp. ISBN 978-607-462-426-7

Dentro de su serie de Historia mínima sobre diversos temas de nuestro pasado, El Colegio de México publica un texto de enorme utilidad para los estudiosos de diversas disciplinas: *Historia mínima de las constituciones en México*, de Fernando Serrano Migallón. Poco a poco la historia del derecho ha ido encontrando un espacio en el vasto campo de la historia y son cada vez más las instituciones, revistas generales y planes curriculares que le otor-